

Villa

1882

LA
MODA ELEGANTE

ILUSTRADA

PERIODICO DE LAS FAMILIAS

AÑO XLI DE SU PUBLICACION

MADRID

ADMINISTRACION, CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 12
PRINCIPAL



BIBLIOTECA
MUSEO
DE
LA HABANA

MONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XLI.

MADRID, 6 DE ENERO DE 1882.

NÚM. 1.º

SUMARIO.

1. Sombrero Rembrandt.—2 y 3. Canastilla de labor.—4 y 5. Cabecera bordada.—6 á 8. Tapiz de ventana.—9. Ramo para la cabeza.—10 á 15. Adornos de flores para trajes de baile.—16 y 17. *Tournure*.—18 y 19. Vestido de debajo para niños de 1 á 3 años.—20. Vestido de cristianar.—21. Vestido de velo color marfil y moaré color de rosa.—22. Vestido de raso negro, para *soirées*.—23. Vestido de terciopelo color de cobre.—24 á 32. Trajes de baile para señoras y señoritas.—33. Vestido para niñas de 7 á 9 años.—34. Vestido para jovencitas de 13 á 15 años.—35. Traje para niños de 6 á 8 años.

Explicacion de los grabados.—Las Dos Hermanas, por D. Eduard, por D. Eduard de Palacio.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Cantares, por D.ª Salomé Nuñez y Topete.—La Vida Real; Apuntes para un libro, por D.ª María del Pilar Sinués.—Explicacion de los figurines iluminados.—Pequeña gaceta parisiense.—Gratificación.

Sombrero Rembrandt. Núm. 1.

Este elegante sombrero es de terciopelo color de bronce, con un bullon de terciopelo sobre el ala. La parte de encima va adornada con dos plumas grandes color de coral y un lazo de terciopelo color de bronce.

Canastilla de labor.—Núms. 2 y 3.

(La fig. 24 de la Hoja-Suplemento á nuestro número 47 corresponde á este objeto.)

La canastilla es de mimbre trenzado y barnizado de negro, con asas y piés dorados. El lambrequin, que es de terciopelo granate, va adornado de aplicaciones bordadas, que se ejecutan con arreglo á las indicaciones del dibujo 3, y por la fig. 24. Para las hojas se emplea terciopelo de color de aceituna, y

para las flores y los granos, terciopelo de color de oro antiguo. Todas las aplicaciones van rodeadas de un cordoncillo hecho con seda torzal. Para las flores, el cordoncillo es de seda encarnada ó hilo de oro, y para las hojas, de seda color de aceituna ó hilo de oro. Las flores van bordadas al punto ruso con seda de color de rosa, y los granos, con seda aceituna al punto anudado.

Los tallos y las venas van indicados con puntos atras, hechos con seda color de aceituna oscuro. Las ramas se ejecutan al punto de espina, con seda color de aceituna oscuro. En el borde superior se dobla la tela hácia dentro y se cubre la costura bajo un cordon de seda encarnada. El borde inferior del lambrequin va adornado con bolitas hechas de lana encarnada. Para las bolas más gruesas de los costados se emplea lana encarnada y lana color de aceituna. El ala va rodeada de un cordon grueso, hecho con seda encarnada y terminado en unas bolitas.

Cabecera bordada. Núms. 4 y 5.

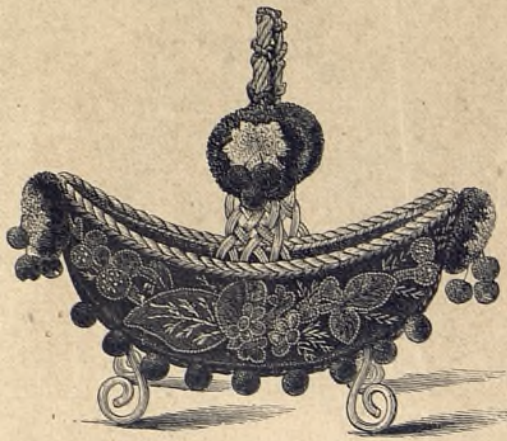
(La fig. 42 de la Hoja-Suplemento á nuestro número 47 corresponde á este objeto.)

Se ejecuta sobre cañamazo fino blanco el bordado de esta cabecera, con sedas de colores pálidos. El contorno de la cabecera va adornado de un fleco con bolas hechas con seda. Se pasan sobre la tela los contornos de la fig. 42, y se principia la labor por la punta de una hoja. Se conduce la labor ensartada hácia el lado izquierdo del contorno. Se pasa la hebra por el lado derecho del contorno, clavando la aguja, de arriba abajo. Se vuelve,



1.—Sombrero Rembrandt.

ONIO
NTAL
ORACIÓN
ANA



2.—Canastilla de labor. (Véase el dibujo 3.)



4.—Cabecera bordada. (Véase el dibujo 5.)



9.—Ramo para la cabeza.

clavando la aguja de abajo arriba, á cosa de un cuarto de centimetro de intervalo. Se hace en el lado izquierdo un segundo punto igual, y se continúa del mismo modo, siguiendo las indicaciones del dibujo 5. Para las hojas superiores é inferiores se toma seda color de aceituna oscuro y aceituna claro; para los lunares, seda azul, y para las hojitas, seda color Burdeos. Las ramas que reúnen las diferentes partes del dibujo van hechas con seda color de oro antiguo. Todo el bordado se rodea con puntos atras hechos con seda negra. Los tallos van bordados con la misma seda. La cenefa de la cabecera va ejecutada del mismo modo que el bordado del ángulo.



10.—Adorno de flores y pájaros para vestidos de baile.



5.—Bordado de la cabecera. (Véase el dibujo 4.)



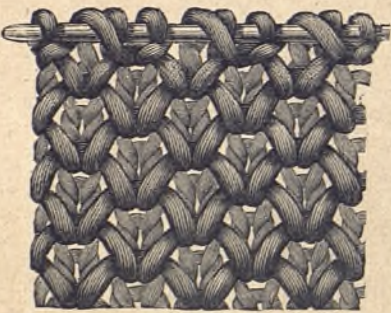
11.—Adorno de flores para vestidos de baile.

se fijan unas bolas de lana encarnada, y para los lunares y las hojas, unas bolas de lana color de bronce. Para cada una de las tiras labradas al punto de aguja (que se hacen con agujas finas de madera) se montan 18 mallas y se labra yendo y viniendo.

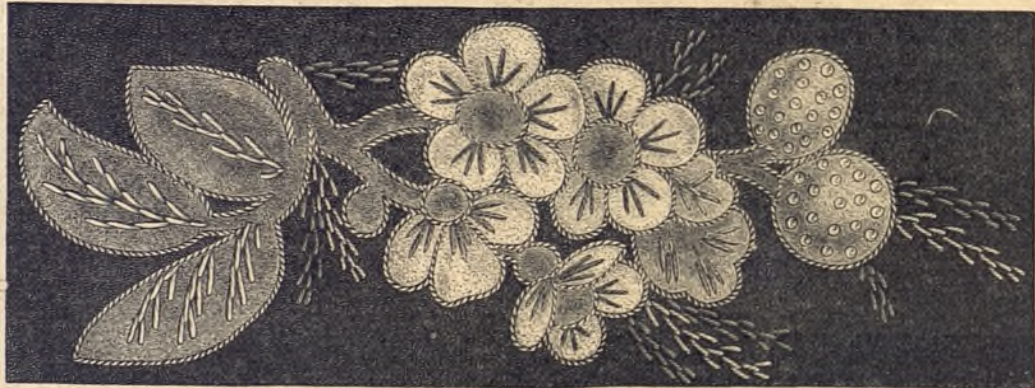
1.ª vuelta. Una malla levantada,—° un echado,— una malla levantada, una malla al derecho. Vuelve á empezarse desde °.

2.ª vuelta (al derecho de la labor). Una malla levantada,—° 2 mallas labradas al derecho,— se levanta el echado. Vuelve á empezarse desde °.

3.ª vuelta. Una malla levantada,—° la malla y el echado van labrados juntos



7.—Ejecucion de la tira de punto del tapiz de ventana. (Véase el dibujo 6.)



3.—Bordado de la canastilla. (Véase el dibujo 2.)



8.—Bordado del tapiz de ventana. (Véase el dibujo 6.)

Tapiz de ventana.—Núms. 6 á 8.

(La fig. 23 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 48 corresponde á este objeto.)

Se compone de tres tiras de paño color de aceituna, que se adornan con un bordado, y cuatro tiras al punto de aguja. Para las tiras de paño



12.—Ramo de rosas y hojas para la cabeza.

se pasan á la tela (que tiene unos 30 centímetros de ancho y el largo requerido) los contornos de la fig. 23, y se fija, para las hojas, ramas y tallos, una lana gruesa color de aceituna, con puntos hechos con sedas del mismo color (véase el dibujo 8). La parte interior de las hojas va rellena con puntos de espina, hechos con seda color de aceituna ó seda encarnada. Para los granos de uvas



6.—Tapiz de ventana. (Véanse los dibujos 7 y 8.)

al derecho,—un echado,—una malla levantada. Se vuelve á comenzar desde °. Se repiten siempre la 2.ª y la 3.ª vuelta hasta que la tira tenga el largo requerido, y se adorna cada una de las tiras, en sus lados largos, con dos vueltas hechas al crochet con lana marron.

Despues de haber reunido todas las tiras de

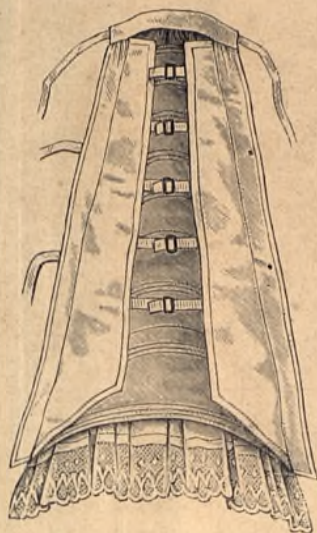


13.—Ramo de flores de adormideras.

manera que las curvas hechas al crochet caigan sobre las tiras de paño, se fija en el borde inferior del tapiz un fleco redecilla, de lana color de aceituna, que tiene 22 centímetros de ancho.

Ramo para la cabeza.—Núm. 9.

Este ramo se compone de una flor gruesa de



20.—Vestido de debajo para niños.
(Explic. y pat., núm. VI, fig. 25 de la Hoja-Suplemento.)



18 y 19.—Vestido para niños de 1 á 3 años.
Espalda y delantero.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



21.—Vestido de cristianar.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



17.—Tournure. Espalda.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 15 de la Hoja-Suplemento.)

16.—Tournure. Delantero.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 15 de la Hoja-Suplemento.)



14.—Ramo para el corpiño.



15.—Ramo para el corpiño.

felpilla, con hojas de terciopelo y tallos de felpilla gruesa.

Adornos de flores para trajes de baile.—Núms. 10 á 15.

Núms. 10, 12 y 14. Ramos para la cabeza, para adornos del vestido y para el pecho, compuestos de rosas blancas, hojas verdes y pájaros de colores subidos.

Núms. 11, 13 y 15. Ramos para la cabeza, adornos del vestido y para el pecho, compuestos de flores y capullos de adormideras encarnadas, con hojas de terciopelo y tallos de felpilla.

Tournure. Núms. 16 y 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 13 á 15 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Vestido para niños de 1 á 3 años. Núms. 18 y 19.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de debajo para niños.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, fig. 25 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de cristianar. Núm. 21.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de velo color marfil y moaré color de rosa. Núm. 22.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de raso negro, para soirées.—Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 5 á 12 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de terciopelo color de cobre. Núm. 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 16 á 21 de la Hoja-Suplemento.

Trajes de baile para señoras y señoritas. Núms. 25 á 32.

Véanse las explicaciones y patrones en la Hoja-Suplemento al presente número.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 33.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido para jovencitas de 13 á 15 años. Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 38 á 46 de la Hoja-Suplemento.

Traje para niños de 6 á 8 años.—Núm. 35.
Para la explicación



22.—Vestido de velo color marfil y moaré color de rosa.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido de raso negro, para soirées.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 5 á 12 de la Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de terciopelo color de cobre.
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 16 á 21 de la Hoja-Suplemento.)

y patrones, véase el núm. XI, figuras 47 á 52 de la Hoja-Suplemento.

LAS DOS HERMANAS.

Conócenla en la villa por la hermosa Andaluza, y no digo en la corte, porque su esposo, el noble señor D. Lope de Ulloa, guárdala con esmero, que es celoso, más que *El Celoso extremeño* de Miguel de Cervantes, y está recién casado.

—Y bien hace en guardar á D.^a Irene; no porque su virtud lo haya menester, que se guarda ella, sino por la riqueza de sus gracias, que es estímulo suficiente para encender en deseos á tanto holgazán como anda por Madrid, desde que nos entró por las gradas del trono S. M. el rey D. Felipe IV.

—No hables así, Pero-Núñez, que el diablo anda suelto, y no me haría malita la gracia que, por hablar de más, nos pudiesen en un aprieto, ó nos dedicasen á la carrera de la mar en las galeras Reales.

—Parece que don Lope sale esta noche para Cataluña.

—Y ¿deja en Madrid á D.^a Irene?

—Pues no, que la llevará consigo á pelear contra los revoltosos del Principado.

—Aquello se pone feo, amigo García.

—Y ¡dale con los asuntos de Estado!

—Bien dices; que yo también me escuro á las veces, y me entrometo en lo que no debo: cúide-se quien debiere, que á nosotros de escuderos no han de sacarnos el Rey ni los rebeldes catalanes.

Y así como hablaban Pero-Núñez y García, criados de D. Lope de Ulloa, era verdad; que su señor partía aquella misma noche para Cataluña, dejando á la hermosa Irene de Velasco, su esposa, confiada á la guarda de su doncella Laura y de los leales criados de la casa.

Aguardaba la ilustrada dama la llegada de una su hermana, que había de pasar unos días al lado de Irene, para distraer cierta melancolía que amores mal correspondidos tenía por causa.



25.—Traje de raso y moaré, para baile.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de gasa y terciopelo,
para baile.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de muselina de la India,
para baile.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de raso, para baile.
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 28 á 31
de la Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido de surah y moaré, para baile.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido de felpa, para baile.
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 4 de la
Hoja-Suplemento.)

31.—Traje de gasa de seda, para baile.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido de raso liso y raso brochado,
para baile.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Llorosa estaba la esposa de D. Lope, que el momento de la partida se acercaba con tanta velocidad como corre el tiempo siempre que mal suceso se espera.

Y el momento llegó.

En la calleja, donde se veía antiguo caseron con timbre nobiliario sobre la puerta, en tosco escudo labrado en piedra, se hallaba ya García y otros dos criados, con cuatro corceles, uno de ellos ricamente enjaezado.

El caballero y señor de aquella casa no tardó en aparecer en los umbrales.

Era hombre de treinta y dos años, bien contados por hazañas de guerra, y bien cumplidos por la discreción y buenas acciones que le enaltecían á los ojos de cuantas personas le trataban.

Dueño de extensas comarcas en Castilla, y maestro de campo muy distinguido por el rey D. Felipe IV, D. Lope era la envidia de muchos y la admiración de los demas cortesanos del monarca poeta.

Cómo conoció á D.^a Irene, aunque él á nadie lo dijo, sabíase muy bien, y fué de este modo:

Que habiendo venido á Madrid D.^a Irene, acompañada de su padre, muy ilustre caballero sevillano, que en servicio del Rey el viaje realizó, quiso la mala estrella de la jóven que en pocos días su padre muriese, víctima de una pulmonía aguda.

Habiale conocido D. Lope, é igualmente á Irene, porque el caballero andaluz trajo para él de Ulloa encargo de un su hermano, que vivía en Sevilla.

Cuando llegó el suceso funesto de la muerte de su padre, quedó la hermosa doncella sola en Madrid, aunque no desamparada, que D. Lope se encargó de ella, encomendándola, mientras la época de los lutos pasase y ella consintiese en dar su mano al caballero, en la casa de una parienta de éste, señora de respetable posición y reconocidas virtudes.

Madre no la tenía Irene; así fué que no hubo de consultar más que á su pensamiento, ya favorable, como su corazón, á las pretensiones honradas de Ulloa; y pedir autorización para el anhelado enlace á un tío, canónigo en la catedral sevillana, que tenía D.^a Irene.

Otorgóle éste su consentimiento, previos informes y petición formal que de la mano de Irene hizole D. Lope por conducto de su hermano el de Sevilla.

—Nacido han el uno para el otro—decían cuantos, conociendo á los amantes, tuvieron noticia de su enlace.

Y así era en verdad; que Irene amaba con delirio á Ulloa, y éste se recreaba en los hechizos de su esposa.

La hermana de Irene, menor que ésta en un año, vivía con su tío el canónigo; y aunque supo del enlace de Irene, no pudo asistir á él, por detenerla una enfermedad grave del canónigo.

Poniase el sol cuando D. Lope, desprendiéndose de los brazos de la desolada señora, salvaba la ancha escalera y asomaba en el portal.

Pocos minutos despues partían cuatro caballos.

Don Lope volvió varias veces la vista en dirección de su casa; allí, detras de una espesa celosía que cerraba una de las ventanas, brillaban dos ojos negros, barnizadas las pupilas por el llanto que la ausencia arrancaba de aquel corazón de virgen.

Al doblar la esquina de la calle del Meson de Paredes, D. Lope saludó con la mano derecha á su esposa, á la que con los ojos del alma veía perfectamente detras de la celosía, y aplicando el acicate á los ijares del caballo, partió al galope.

Los criados le siguieron.

Si pudiéramos oír lo que entre tanto contaba Laura á Pero Nuñez en secreto....

—Nosotros somos los que respondemos con nuestras cabezas á D. Lope de todo cuanto pueda ocurrir.

—¡Dios de Dios!

—¿Qué temes?

—Que no me gusta custodiar alhajas de otro, por si me las roban.

Pasaron los días sin que stceso particular llegase á turbar la paz de aquella casa.

Irene lloraba como en el momento de la partida de don Lope.

Llegó un día de felicidad y alegría para la dama.

Elvira, su hermana, se apeaba en la puerta de la casa de D. Lope.

Saludáronse cariñosas: lloraron la muerte de su anciano padre, y contáronse mutuamente sus particulares historias durante el período de la separación.

Y luégo, despues de cenar tranquilamente, rindiéronse al sueño.

Bien decía Pero Nuñez: malo es guardar joyas ajenas.

Rondaba la casa de D.^a Irene un D. César, caballero cortesano de mala figura y peores costumbres, que, enamorado de la jóven, intentó inútilmente vencer la honradez de Pero y de la doncella.

Trascurrió el tiempo, y la guerra de Cataluña terminó con la pérdida de los fueros y preeminencias de los catalanes.

Don Lope regresó á su patria.

Para sorprender á su esposa, no quiso avisarla previamente de su llegada.

Era noche oscura, y el caballero quedóse en una posada para no perturbar á Irene.

Mala resolución fué aquella, que quiso el diablo que tropezase allí con D. César, que en aventura con mala gente andaba.

Fingióse muy agradablemente sorprendido el D. César, y como en confianza de amistad, dijóle á D. Lope que un hombre se alojaba en su casa durante la ausencia del caballero, y que si quería sorprender á los infames, era ocasión y hora propias para ello.

Montó en cólera el caballero, y seguidó de García salió á la calle.

En pocos minutos llegó á su casa.

Llamó García con ciertas precauciones y recomendando el silencio á Pero Nuñez.

Loco, penetró el caballero en la habitación de su esposa;

llegó á la alcoba, levantó las cortinas que cubrían el lecho, y vió, á la tibia luz de una linterna, dos cuerpos abrazados.

Lanzó un rugido de cólera, y antes de que despertáran los criminales del sueño de la vida, descansaban en el sueño de la muerte.

Cuando el dolor sucedió á la ira, D. Lope pensó en darse muerte.

Despues, acometido de un nuevo vértigo, salió de la casa precipitadamente y no se volvió á saber de él.

La noticia del crimen se extendió al siguiente día.

Don Lope habia asesinado á las dos hermanas.

Este nombre se dió á la calleja donde se veía la casa del caballero Ulloa.

Calle de las Dos Hermanas.

EDUARDO DE PALACIO.

CRÓNICA DE MADRID.

El extremo opuesto.—Tras la escasez, la abundancia.—Las fiestas de Navidad.—Cenas y bailes.—Para despedir el año.—En la legación de Holanda.—Cuadros vivos y lotería.—Los saras del porvenir.—Cuentas galanas.—El nuevo Ministro de Inglaterra.—Bodas.—Los teatros: REAL, y *Rara avis*—Un tenor bueno.—ESPAÑOL, *La Superficie del mar*.—¿Qué es cotillon?



AMENTÁBAME en mis revistas precedentes de la escasez de asuntos para ellas, y en la actual he de dolerme de su excesiva abundancia.

Ha venido la Pascua de Navidad, con su acostumbrado séquito de cenas, banquetes y reuniones; y bastarán apenas los límites que me están señalados en LA MODA para dar cuenta de todo lo ocurrido durante las dos últimas semanas.

Hemos tenido una Noche-Buena inverosímil:—una Noche-Buena sin frio y con estrellas; sin lodo ni lluvia, y con luna.

Y ¡cómo la aprovecharon los aficionados á misas de Gallo y á tabernas! ¡Cómo comieron, cómo gritaron, cómo atormentaron á los vecinos pacíficos con el sonido de sus rústicos instrumentos y de sus voces no ménos rústicas, hasta rayar el alba!

Mientras, la *high life* cenaba en varios y diferentes sitios: en los *restaurants* á la moda, donde nuestros *gomosos* iban—según dicen los franceses en *catimini*—con suripantas y bailarinas del teatro Real; en los hoteles y palacios aristocráticos, en los cuales, sin embargo, no ha habido sino reuniones de intimidad.

Las de los Duques de la Torre y de la Union de Cuba; de los Marqueses de Alava y de Roncali, y del Conde de Greppi, Ministro de Italia, fueron las principales.

En la calle de Villanueva, despues del ordinario tresillo, se abrieron las puertas del comedor y se sentaron á la mesa, en dos tandas, los invitados; en la plaza del Conde de Miranda se bailó antes y despues de la cena; pero en casa de los jóvenes Marqueses de Alava fué donde la función tuvo mayor brillantez y solemnidad.

Hallábase abierto é iluminado todo el precioso hotel, inclusa la elegante y grandiosa capilla, donde el capellan de los Condes de Heredia Spinola dijo las tres misas de ritual, y á las que asistieron desde dos tribunas las damas y caballeros que formaban la sociedad.

Terminadas próximamente á la una, los asistentes bajaron á la vastísima sala, resplandeciente de luces y de cristalería, donde estaba preparado el banquete.

Fué éste delicado y espléndido, y luégo bailó todo el mundo, los jóvenes y los que lo fueron, á compas del armonioso piano, pulsado por manos inteligentes.

En casa de los Marqueses de Roncali, la colación, abundante y exquisita, tuvo carácter familiar y misterioso.

Los cronistas habian oído de bellos labios la súplica de enmudecer: pensóse hasta en exigir juramento sobre los Evangelios—como á los diputados—de que guardarían silencio.

Temíase que los no convidados se resintiesen; deseábase evitar á la par exigencias y quejas.

Pero ¿quién aguarda reserva ni *discreción*—perdónese-me el galicismo—tratándose de cuarenta individuos que al día siguiente van contando—en secreto—á todo bicho viviente lo mucho que se han divertido, sus compañeros de festín, y hasta el *menu* de éste?

Los Marqueses de Roncali deben hallarse persuadidos á la hora presente de que para divulgar una cosa no hay medio tan eficaz como pedir que se calle.

En la Legación de Italia no habia apenas españoles: tambien para eludir compromisos, y porque la casa no lo permite, habia adoptado el simpático Conde de Greppi el partido de imprimir á su sarao «un tinte» enteramente exótico.

Asistía el Cuerpo diplomático, sin más excepción que el Embajador de Francia y su consorte, alejados del gran mundo por la reciente muerte de una hermosa niña; la Marquesa de Alcañices—rusa de nacimiento;—su hija la Condesa de la Corzana—de origen frances;—la Baronesa Decazes, amiga íntima de la madre, y que vino á Madrid para la boda de la Marquesa de Belbœuf; el Marqués del Moral y su esposa—inglesa....

En fin, no habia allí más españoles de *pura sangre* que el Marqués y la Marquesa de la Vega de Armijo, por ser aquél Ministro de Estado, y el Sr. D. Felipe Mendez de Vigo y su familia, subsecretario del propio departamento.

Hubo primero *tombola* ó rifa de objetos preciosos y variados; despues se cenó opíparamente, y antes de las dos se separaban los convidados del representante del rey Humberto, llevando *dulces* impresiones y *sabrosísimos* recuerdos.

Los extranjeros gustan mucho de esta clase de diversiones en los últimos y en los primeros días de cada año.

Así, Mr. Stuers, ministro de Holanda, invitó á un corto número de personas *para una lotería*, la noche del 31 de Diciembre.

Algunos pocos más de nuestros compatriotas figuraban entre los concurrentes: los Marqueses de Molins, los de la Romana, los de Peñafuente; la Sra. de Mendez de Vigo y su hija; la Srta. de Ferraz; hé ahí, con una veintena de jóvenes elegantes, los que se veían allí.

La parte principal la constituía el elemento diplomático.

Hubo primero cuadros vivos, ejecutados con rara perfección por tres hermosísimas damas: la Marquesa del Moral—cuyo collar de brillantes llamó mucho la atención;—la Condesa de Seilern, esposa del Secretario de la Legación de Austria, y Mme. Stuers, que, representando á la célebre Duquesa de Devonshire, obtuvo un doble triunfo:—de plástica y de belleza.

El cuerpo diplomático residente en Madrid ha sufrido desde el invierno anterior innumerables variaciones.

En el hotel de la calle de Fuencarral—donde se halla establecida la Legación holandesa—estaban el nuevo ministro de la Gran Bretaña, Mr. Morier, con su consorte y su hija, esbelta y simpática jóven, que entra ahora en el gran mundo; el Ministro de Turquía, cuya fisonomía no revela ni denuncia su naturaleza; un nuevo Secretario de Italia, favorecido por la suerte con la más seductora y angelical compañera.

Corrían allí noticias gratas y satisfactorias de inmediatas fiestas: decíase que mistress Morier las dará en cuanto termine el arreglo de su morada; que Mme. Stuers permitirá bailar en cuanto pase algun tiempo más desde la muerte de sus padres, opulentos americanos del Norte, fallecidos el invierno anterior; que la Condesa de Velle dará su primera *sauterie* el 10 de Enero, y las continuará en los otros mártés del mes de Enero; que la Condesa de Berlanga de Duero—restablecida de las consecuencias de la caída que sufrió poco há—lanzará en breve sus convites; que el Marqués de Vinent la imitará muy pronto; y en fin, que la señora de Santos Suarez, en cuanto regrese de París su marido, reanudará sus elegantes *thés dançants*.

¡Ay! ¿Será forzoso exclamar con el poeta:

..... Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

Antes de pasar á distinto asunto, diré que la segunda parte de la *soirée* que voy refiriendo no fué ménos interesante que la primera.

En torno de tres largas mesas jugóse á la lotería, cuyos premios eran juguetes y cajas de dulces de diversas formas; despues, cuando se hubo agotado aquel rico surtido de objetos preciosos, sirvióse la cena, suculenta y espléndida, separándose los asistentes cuando no se hallaba muy lejos el amanecer, despues de haberse felicitado recíprocamente el nuevo año, que ojalá sea dichoso para mis elegantes y constantes lectoras!

Dos ó tres enlaces más en el horizonte:—el jóven Marqués de Oroquieta, hijo único del difunto general Moriones, se une á la señorita de Larraga, opulentísima heredera de Navarra, y la hija de otro general, tambien difunto, da su mano al Sr. D. Fernando de Heredia, pariente muy cercano del Marqués de Salamanca.

Para concluir con el artículo de bodas, añadiré que la Marquesa del Pazo de la Merced marcha de un momento á otro á París, adonde va á encargarse el *trousseau* para su hija la Srta. D.^a Dolores Elduayen, futura esposa del primogénito del Marqués de Casa-Pavon.

Tratemós ahora de otras materias, *s'il vous plait*.

¿Saben VV. la gran noticia?—El teatro Real ha encontrado lo que buscaba con empeño, con afán, con desesperación:—un tenor.

Verdad es que no tiene mucha voz; que está no es muy extensa ni muy agradable; pero Mr. Lestellier—porque la *rara avis* es frances—canta con gusto, con inteligencia, con maestría; y al contrario de lo que decía el bedel de no sé cual Universidad, «ha agradado á los señores.»

Los señores son aquí los habitantes del paraíso, la gente más descontentadiza, más severa y más levantisca que he conocido nunca, y que, mansa como un cordero, hizo benévola acogida al nuevo cantante la noche de su *debuto*, y despues ha seguido favoreciéndole con sus aplausos.

La representación de *Fausto* ha sido, á decir verdad, una de las más felices de la temporada: la Vitali es una Margarita algo madura, pero que desempeña bien en todos sentidos el personaje; Lestellier tiene presencia agradable, además de ser artista distinguido; no hay quien no haya aplaudido á Mefistófeles-Uetam, y en cuanto á Pandolfini, es imposible hallar un Valentin mejor.

¡Ay! De los restantes coliseos no es posible decir nada bueno.

Durante las Pascuas no han presentado sino obras malas ú obras viejas: con decir que el Español ha dado *Don Alvaro ó La Fuerza del sino*; que la Zarzuela nos ha ofrecido la quincuagésima edición de *Los Sobrinos del Capitán Grant*; que la Comedia ha tenido que volver á *Las Tres jaquecas*, por el fracaso de la pieza de circunstancias, se formará idea de la justicia de mis lamentos.

Por fortuna, algo más tarde hemos visto una novedad, una novedad apreciable, en la escena de la plaza de Santa Ana.

El Sr. Herranz, que durante dos años habia permanecido alejado de la arena de sus triunfos, se ha decidido á salir de su retraimiento, y ha dado nueva y gallarda muestra de sus aptitudes poéticas en el drama *La Superficie del mar*, estrenado con general aceptación el 30 de Diciembre.

Pero ¿por qué el distinguido autor abandona su antiguo camino? ¿Por qué sigue las huellas del Sr. Echegaray? ¿Por qué, habiendo acreditado su propia personalidad, se hace sectario é imitador?

El Sr. Herranz conserva las dotes y cualidades que le han conquistado honroso nombre: la ternura, el sentimiento, la pasión.

Así no se comprende que deserte de su campo; que se alistó bajo extraña bandera, y que el que creó *La Virgen de la Lorena* escriba *La Superficie del mar*.

Temo y recelo que el éxito conseguido le haga perseverar en la misma vía, y que en lugar del poeta suave y blando de antes, contemos únicamente un adepto más de Echegaray.

En la ejecución de la obra no están los principales actores á su ordinaria altura: á Rafael Calvo no le sientan bien la barba ni los papeles de padre; á la Contreras se le oye escasamente, ignora si por debilidad de órgano ó por escuela;—Mariano Fernandez, Donato Jimenez y Ricardo Calvo han sido los intérpretes más felices de la flamante composición del Sr. Herranz.

A la puerta de una casa donde se celebra un sarao de parten entre sí dos cocheros.

—¿Sabes—pregunta el uno al otro—si esta noche hay cotillon?

—Y ¿qué es eso?—exclama el segundo, sorprendido.

—Cotillon—replica el primero suspirando—es una cosa que no se acaba jamas.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

3 de Enero de 1882.

CANTARES.

UCHO admiro un magnífico cuadro, una bien modelada estatua, un libro elocuente, una obra dramática de primer orden y una música sublime; ¡pero en todas estas envidiables creaciones encuentro las huellas del trabajo de muchos días, el resultado de interminables estudios y prolongados desvelos!

Cuando pienso en esto, comprendo que no es posible que los respectivos genios se hallaran siempre de igual temple para trabajar: es muy probable que la pincelada más grandiosa fuera trazada en un instante de desaliento; que el contorno mejor modelado tomara forma mientras su autor pensase en algún feísimo usurero ó infame envidioso; que las páginas más coloradas brotaran de los pensamientos más vulgares de ambición ó hipocresía; que las escenas más culminantes debieran su vida á algún impaciente editor, y en fin, que las notas más impregnadas de armonía y dulzura emanasen de la mente, no del alma, de quien tal vez no fuera capaz de sentir emoción ni entusiasmo.

Podrá esto ser un disparate, no lo niego; pero se me ocurre muchas veces. Donde únicamente hallo la espontaneidad absoluta y completa del sentimiento en el arte, donde no dudo, por lo ménos, durante los cortos momentos que necesita el corazón para sentir, la cabeza para ordenar, y los labios para formular; donde realmente existe la manifestación más completa de la poesía en toda su verdad, del sentimiento en todo su apogeo, sin que haya tiempo para pensar y sentir nada más que lo que se expresa, sin ulterior idea, sin interesado fin que le de vida, es en los cuatro versos que constituyen los cantares. En ellos no hay más que espontaneidad, manifestaciones preciosas del alma, que necesita *tomar el aire*—válgame la frase—y sale á respirarlo personificada en esas coplas, de las cuales bastan media docena para dar exacta idea del pueblo que las improvisa, las canta y las llora. Por eso, y por mucho más, que no sé decir, pero que siento perfectamente desde que tengo uso de razón, admiro los cantares con más calor que todo lo admirable del mundo, porque en ellos encuentro cuadros, estatuas, libros, dramas y notas inspirados tan sólo en el sentimiento, que nacen en un instante y viven eternamente.

Bequer ha dicho, después de leer los cantares que copió y compuso también Augusto Ferrán:

«¡La Soledad!

»La Soledad es el cantar favorito del pueblo en mi Andalucía....

»Hay una poesía magnífica y sonora, una poesía hija de la meditación y del arte, que se engalana con todas las pompas de la lengua, que se mueve con una cadenciosa majestad, habla á la imaginación, completa sus cuadros y la conduce á su antojo por un sendero desconocido, seduciéndola con su armonía y su hermosura.

»Hay otra natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra, que huye, y, desnuda de artificio, desembarazada dentro de una forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía.

»La primera tiene un valor dado; es la poesía de todo el mundo.

»La segunda carece de medida absoluta; adquiere las proporciones de la imaginación que impresiona: puede llamarse la poesía de los poetas.

»La primera es una melodía que nace, se desarrolla, acaba y se desvanece.

»La segunda es un acorde que se arranca de un arpa, cuyas cuerdas se quedan vibrando con un zumbido armónico.

»Cuando se concluye aquélla, se dobla la hoja con una suave sonrisa de satisfacción.

»Cuando se acaba ésta, se inclina la frente, cargada de pensamientos sin nombre.

»La una es el fruto divino de la unión del arte y de la fantasía.

»La otra es la centella inflamada, que brota al choque del sentimiento y la pasión.

»La poesía popular es la síntesis de la poesía.

»El pueblo ha dado, y será siempre, el gran poeta de todas las edades y de todas las naciones.

»Una frase sencilla, un toque valiente ó un rasgo natural, le bastan para emitir una idea, caracterizar un tipo ó hacer una descripción.

»Esto, y no más, son las canciones populares.

»Todas las acciones las tienen.

»Las nuevas, las de toda la Andalucía en particular, son, acaso, las mejores.

»En ellas hay un grito para cada dolor; una sonrisa para cada esperanza; una lágrima para cada desengaño; un suspiro para cada recuerdo.

»En mí más, cuando la guitarra acompaña *La Soledad*, ella misma parece como que se queja y llora.»

Después de copiar estas sentidas y elocuentes líneas, ¿qué puedo yo añadir?

Mi deber y mi deseo son ahora transcribir aquí algunos cantares de esos que han dado lugar á que se escriban los anteriores párrafos de Bequer, de esos que no ha puesto Fernán Caballero en su famoso libro, ni Trueba en el suyo, ni *Juan del Pueblo* en su último y precioso tomito, porqu han vivido, como las violetas, ocultos, pero dando perfume. Y ya que hoy están de moda, deseo que LA MODA les rida culto, aunque sea por medio de tan torpe intérprete como yo á intentarlo; y cuando otro día me que la honra de escribir para estas columnas, continuaré mi obra, porque considero inagotable el asunto. Los cantares admiramos hoy más que nunca; se cantan y se aplauden mucho; los abanicos los ostentan; hay quien los ha trazado en las paredes de su cuarto, y hasta los ha bordado con sedas de colores, en tapete de paño, para una mesa; ¿qué extraño es que yo también les rinda tributo en este periódico? Lectoras mías, hacedme el favor de decirme si puede expresarse con más desconsuelo la pena de un desengaño doloroso:

¡Pobre de mí, que me quejo
De un amor que me engañó,
Como el que mira la piedra
Después de que tropezó!

Decidme si hay ideas más bonitas que éstas:

¡Quisiera ser el sepulcro
Donde á tí te han de enterrar,
Para tenerme en mis brazos
Por toda una eternidad!

Algun día llorarás,
Cuando ya no haya remedio:
Me verás y te veré;
Pero no nos hablaremos.

Cuando me aprietas la mano,
Y me hablas al oído,
Y me dices que me quieres,
Yo no sé ni si respiro.

La Virgen de la Esperanza,
Aquella que está en San Gil,
Aquella Señora sabe
Lo que yo te quiero á tí.

El que no sepa rezar,
Que vaya por esos mares,
Y verá qué pronto aprende
Sin enseñárselo nadie.

En mi alma manda Dios;
En mi persona, mi padre;
En mi gusto mando yo,
Y contra mi gusto, nadie.

Si se encuentran por la calle
Personas que se han querido,
O se les muda el color,
O se cambia de camino.

Y vayan, para concluir, estos otros:

¡Llorando te la escribí,
Llorando te la mandé;
Las lágrimas de mis ojos
No me la dejaron ver!

¿Por qué me río, preguntas,
Cuando te veo pasar?
¡Me río, porque me río;
Por no ponerme á llorar!

De noche salgo al sereno
Por serenarme, serrana;
¡Serenos los cielos miro;
Mas no se serena el alma!

Por agravios que me hagas,
De tí no me vengará,
Porque te vale el sagrado
De haberte querido bien.

No me compadezcas sólo
Por las lágrimas que vierto,
Compádeceme también
Por las que se quedan dentro.

¿De qué le sirve á tu madre
Poner tapias al corral,
Si te has de venir conmigo
Por la puerta principal?

Todo el saber del mundo
Que yo tuviera,
Queriendo lo que quiero,
No me valiera.

Dicen que tiene ojos negros,
De esos que saben mandar;
Los míos ¡ay! son azules,
No saben sino llorar.

Cuando yo me esté muriendo,
Ponte tú á mi cabecera,
Fija tu vista en la mía,
Y puede que no me muera.

Entre tú y yo, hermosa mía,
Hemos formado una hoguera;
Lo que deslumbraba eres tú,
Y yo soy lo que se quema.

Cuando muere una persona,
La campana toca á muerto;
¡Cuando muere un corazón,
Nadie se apercebe de ello!

Basta por hoy de coplas; no quiero fastidiaros, lectoras mías, que hasta lo bueno dicen que cansa. Otro día seguiré; muchas me quedan aún que daros á conocer, pues, como diría *Juan del Pueblo*:

»Del polvo de la tierra
Saco yo coplas;
No bien se acaba una,
Ya tengo otra.»

SALGME NUÑEZ Y TOPETE.

13 de Diciembre de 1881.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

Valentina á Roberto.

Madrid, Agosto de 1876.



Roberto es una gran desgracia, á la vez que un grave defecto, la completa desconfianza de sí mismo; porque el valor nos falta para todo cuando nos creemos incapaces de acertar en nada, y no somos propios para ninguna buena resolución.

¿Por qué alimentas ese temor de hacer desdichada á Cecilia? ¿Se queja ella? ¿La ves acaso triste ó torturada por alguna pena oculta?

Cecilia te ama, estoy segura; porque la mujer ama siempre á quien le manifiesta consideración y cariño.

A primera vista puede prendarse de la bella figura de un hombre; pero si halla vacíos en su carácter ó en su corazón, el cariño no llega nunca tras de la simpatía; nosotras vivimos por el sentimiento, y no es el hombre que la mujer adora el que posee más académica figura, sino el que es para ella más bueno, más deferente y más amante.

Que no se te ocurra, hermano mio, el contestarme alguna de las vulgaridades acostumbradas, como por ejemplo: que «las mujeres se enamoran de lo peor», ó bien que «las mujeres sólo aman á quien las desdeña.» Acaso habrá mujeres de tan escaso buen sentido, que piensen así; pero éstas serán siempre las excepciones de la regla; y las que tienen un cerebro bien organizado, que, gracias al cielo, componen la mayor parte, aman á quien las quiere, y agradecen tierna y profundamente el amor y las atenciones que les dedican.

¡Ah Roberto! Si tu amor toma las formas de la misantropía; si estás siempre descontento de tí mismo; si esta desconfianza de tu mérito te hace ser ridículamente celoso y desconfiado, labrarás tu desgracia y la de tu esposa.

No nos basta el que seas buenos; necesitamos que seas también agradables; ¿por qué consiguen victorias insignes sobre el corazón de las mujeres tantos seductores vulgares? Porque, á falta de cualidades sólidas, tienen un barniz agradable; porque, si no las aman, las lisonjean; porque, si no se interesan por ellas, lo fingien.

Muchos dramas, infinito número de novelas se han escrito sobre un argumento que, no por ser tan repetido, es ménos verdadero; el personaje principal de estas obras literarias es un marido bueno, honrado, amante de su mujer; pero descuidado, brusco, que desprecia la forma culta, confiado en la altura de sus sentimientos y en la profunda verdad de su cariño.

Las catástrofes que esta línea de conducta ha producido son grandes y terribles, y cada día se repiten en la vida real; y, sin embargo, los maridos no escarmentais jamas, y aunque seas buenos, no queréis *descender* á ser agradables y afectuosos.

Piensa, hermano mio, en la necesidad de tener una amiga fiel para los días de la vejez; hay un refrán que dice: «El que no siembra no coge»; y esto, que puede aplicarse á los productos de la madre tierra, es también una verdad respecto al orden moral de la vida; el que no siembra cariño no cosecha afecciones; en cariño sólo se devuelve aquello que se recibe, y no es posible amar lo que no es amable. Si Cecilia fuese una mujer de esas que la fortuna ha mimado constantemente, que hubiera estado mecida toda su vida en los brazos de la dicha, ligera, frívola y llena de caprichos, acaso no repararía en tu mayor ó menor cuidado en hacerla feliz; para estas mujeres la vida es completamente exterior; la interior no existe. La dulce paz de la casa; el encanto del afecto correspondido; el bienestar interior; todo esto, que hace grata la existencia, es para ellas completamente desconocido; los trajes, el teatro, el paseo, las lisonjas de los tontos, siempre los mismos, que pueblan los salones, llenan su vida, y nada más piden á la suerte, porque tienen el cerebro y el corazón igualmente vacíos.

Pero Cecilia se ha educado en la escuela de la desgracia; la discordia doméstica la ha cercado, y su joven corazón padece tristes asombros ante las realidades de la vida; si la condenas á la soledad y á la tristeza, no se quejará; no buscará distracciones culpables, no se dejará morir en silencio, porque tiene dos cualidades opuestas y que sólo reunen las naturalezas más exquisitas: es orgullosa y tímida.

A nadie hablará de la muerte de sus esperanzas de ventura, de los sinsabores de su corazón, y sola, aislada, herida de muerte, se irá apagando como la luz falta de alimento.

¿Cuántos asesinatos de esta clase se llevan á cabo todos los días por mano de hombres cultos é ilustrados! ¡Oh, Roberto, no quieras tú ser del número de los asesinos que la ley no castiga, pero que, si tienen alma, deben llevar en ella un remordimiento eterno! Dios lo ha dicho en expreso mandato á los humanos: *DEJADME Á MÍ EL CUIDADO DE LA VENGANZA*. No te expongas á ser castigado por la justicia de Dios; eres responsable de la ventura, de la paz de tu mujer, y tienes que cumplir este deber sagrado, al que no puedes faltar impunemente.

No es necesario ser un héroe para hacer dichosa á una mujer: basta con ser atento y cortés con ella, convenciéndola de que se la quiere y diciéndoselo alguna vez: yo ignoro el por qué de no decir nunca los maridos á su mujer una palabra dulce: acaso creen perder algo de su prestigio y de su admiración, y se equivocan de una manera lastimosa; el reinado de la fuerza, del terror y de la severidad pasó, hermano mio, y felizmente para siempre; el pensamiento no sabe ni puede retroceder, y la mayor cultura nos ha enseñado que la fuerza no es buena para nada, y que el cariño y la persuasión lo alcanzan todo.

Sé amable con tu mujer: halagála, y repréndela también alguna vez cuando disienta tu parecer de su modo de obrar; pero repréndela diciéndole:

—Como soy la persona que más te ama en el mundo, y que más se interesa por tí, no quisiera que hicieras esto, aquello ó lo otro.

Si, Roberto; repítete de vez en cuando que la amas y que sólo á ella puedes amar: éste es el talisman mágico

que todo lo consigue, porque la mujer, lo que desea ante todo, sobre todo, es ser querida.

Ten en Cecilia una noble y absoluta confianza: con caracteres como el suyo, la confianza obliga y ata con cadenas de flores, pero fuertes e indestructibles; no desconfíes de tu propio mérito, sino procura realzarlo a sus ojos, no descuidando ni tu traje ni tus modales; Cecilia te lo agradecerá como una prueba de amor, porque nada hay que destruya tan pronta y dolorosamente las ilusiones de una mujer, como esa descortés llaneza de los hombres, del marido sobre todo, que para nada quiere ya incomodarse por su esposa.

Como una blanca é inocente palomita, tienes bajo tu mano el corazón de Cecilia: no lo dejes escapar; mira, Roberto, que en esta vida los corazones son escasos, aunque los cerebros están cada día mejor organizados, y un corazón lleno de amor y abnegación es un bien inapreciable, que, si se pierde, se llora hasta la muerte. —Valentina.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

EXPLICACION

DE LOS FIGURINES ILUMINADOS.

TRAJES DE MÁSCARAS para niñas y niños.

Este figurin lo recibirán solamente las Señoras Suscriptoras á la edicion de lujo, en calidad de «Suplemento extraordinario.»

Molinera. Delantal muy ancho, de raso, con listas color de camaron, recogido con lazos de cinta sobre una falda de tafetan azul. Un corselillo de terciopelo negro, se enlaza sobre una camiseta con mangas anchas, de *surah* blanco. En los hombros, dos saquitos muy pequeños de faya cruda, y lazos de cinta. Sombrero grande de paja de India, cerrado con cintas de terciopelo negro. Un molino de carton pintado, forma el fondo de este sombrero. Medias del mismo color de la falda, y zuecos de madera.

Reina de Francia (492). El vestido se compone de un corpiño un poco largo, al cual va unido un volante fruncido muy ancho, para formar la falda; todo ello de faya color de rosa. Este vestido, ligeramente recortado en redondo, sobre un camisolin plegado, va adornado de galones de oro, y cordon dispuesto en un enrejado. Por delante, unos cordones con borlas de oro. Un manto de terciopelo color rubí, forrado de raso blanco, se pone sobre el hombro izquierdo y se abrocha sobre el derecho. Corona de cobre dorado, adornada de pedrería. Medias de seda blanca. Botinas de raso blanco, adornadas de galoncillo de oro.

China. Falda de faya color de tabaco, adornada de terciopelo negro recortado y flores de aplicacion. Túnica larga de *surah* azul celeste, abierta en el costado, y cuyas mangas llevan unas vueltas de faya amarilla y terciopelo negro. Esta túnica va sujeta al talle con una faja de crespón de la China blanco, formando dos caidas por detras, á cuya faja va fijado un volante de *surah* verde, bordado de diferentes colores. Una esclavina bordada, formando ondas y guarnecida de un cuellcito, termina este traje. Adornos de oro en los cabellos. Zapatillas con puntas retorcidas.

Caballero del tiempo de Luis XIV. Este traje se compone de una chaqueta larga de seda morada, que se abrocha por delante, con pieles en las mangas; un pantalon muy ancho de lo mismo, cuyos pliegues, sujetos por encima de las rodillas, van levantados en forma de abanico y sujetos en lo alto. Medias de seda con ligas de cintas de colores. Zapatos amarillos, con tacones encarnados y hebillas de oro. Faja de seda blanca con flecos de oro. Tahalí bordado de oro. Lazos flotantes en el hombro derecho. Chorrera de encaje Renacimiento y cinta de oro, apuntada con una esmeralda gruesa. Peluca con bucles largos. Sombrero grande de fieltro, con penacho rojo.

Cortesano de Luis XV. Calzon corto de terciopelo color de cereza, con ligas de oro. Chaleco de raso color de rosa muy claro. Casaca de terciopelo verde, con bordados de oro. Peluca empolvada. Tricornio de fieltro negro. Medias de seda. Zapatos de charol con tacones rojos.

Marquesa de Pompadour. Corpiño y *paniers* de raso coral. Falda de faya blanca, adornada de un rizado de raso azul celeste. En torno del cuello, de los hombros y de los brazos, guirnalda de rosas primaverales.

Polonesa. Túnica adornada de alamares y fleco de oro, abierta sobre una camisa de encaje. Falda de raso listado



33.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido para jovencitas de 13 á 15 años. (Explic. y pat., núm. X, figs. 38 á 46 de la Hoja-Suplemento.)

35.—Traje para niños de 6 á 8 años. (Explic. y pat. núm. XI, figs. 47 á 52 de la Hoja-Suplemento.)

color rojo indio. Pantalon de terciopelo carmesí, ribeteado de marta zibelina. Borcegui de terciopelo verde labrado. Sobretodo de terciopelo verde, guarnecido de marta zibelina. Gorra de terciopelo color de fuego, adornada con un galon de oro y un penacho rojo.

Núm. 1.676.º

(Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje para niñas de 6 á 8 años. Falda de terciopelo marron plegada (se la puede hacer de lanilla). Paletó de paño color de piel natural, cruzado sobre el pecho, con solapas respunteadas. Bolsillos y carteras de terciopelo. Chaleco fruncido de seda marron. Sombrero de fieltro negro con plumas beige.

Traje de visita. Vestido de moaré y vigoña, adornado de bordados de cuentas. Falda redonda de moaré á pliegues huecos, que caen sobre un tableado liso. Sobrefalda de vi-

cion de sus lindos modelos á todos los rincones de Europa: jamas hemos visto tal cantidad de enaguas interiores de satin, más elegantes las unas que las otras, y confeccionadas con esa mintiosidad y esa habilidad tan notables, que constituyen un de las superioridades de la casa de PLUMENT.

Dirémo tambien que el corsé *Sultana*, alargado por medio del cinuron *Juana de Arco*, se adapta á todos los talles, así como la coraza *Juana de Arco*: ambos sostienen bien el talle, dándole la curva elegante y disimulando las caderas.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por exceñcia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

goña, adornada de pasamaneria bordada de cuentas. Corpiño frac de moaré, con faldon vuelto, forrado de raso liso y adornado con dos ligeros golpes de pasamaneria bordada de cuentas. Cuello recto; mangas largas y ajustadas, con carteras bordadas. Capota de felpa, con penacho matizado y encaje arrugado.

Este vestido puede hacerse enteramente de lanilla, y el bordado puede reemplazarse con una simple franja de terciopelo y moaré.

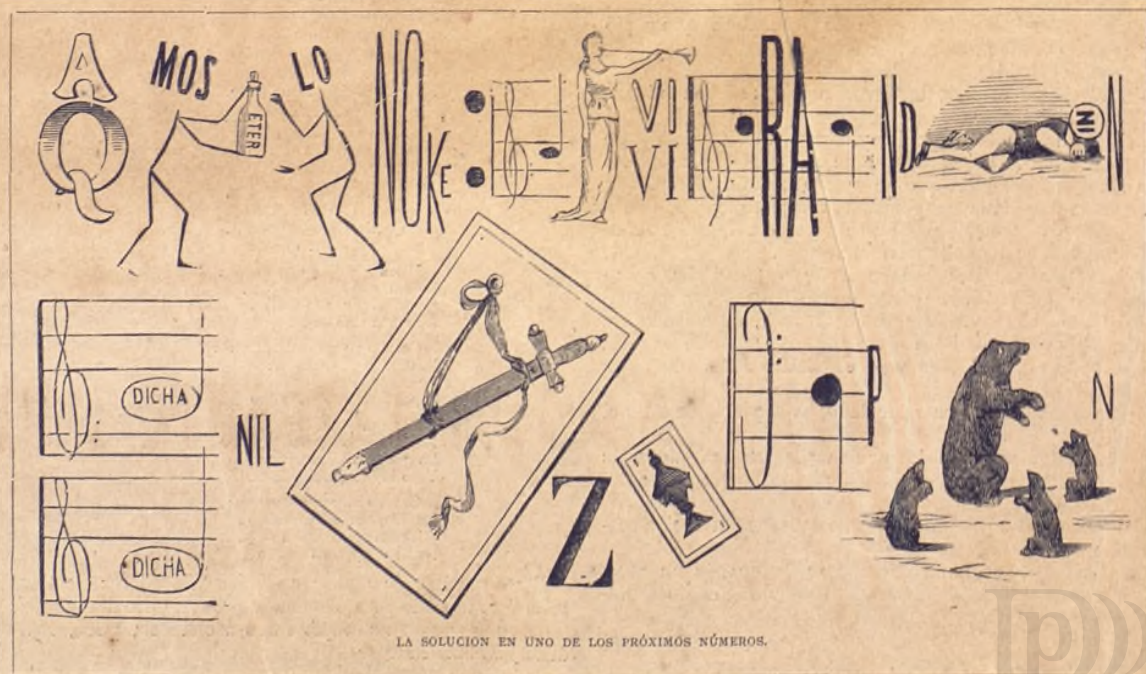
Traje de calle. Vestido de lana azul, felpa y moaré del mismo color. Falda corta de felpa lisa, adornada con una guarnicion de moaré. Túnica de lana pespunteada en el borde. Corpiño igual, alto y con aldetas. Cuello grande, bolsillos y carteras de felpa. Sombrero redondo de felpa, adornado de plumas y de moaré.

Puede hacerse la falda de lana lisa.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Si se permite todavia hablar de muselina, encajes, bordados y enaguas blancas, es solamente con referencia á las *toilettes* para de noche. Para calle, el triunfo pertenece decididamente á la enagua interior de satin negro. La casa P. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris) ha empezado desde hace mucho tiempo la expedi-

GEROGLÍFICO.





Paris, Aug^o Godchaux & C^o Imp^{rs} (Système Gué, 13^o P. G. G. 8.)

N^o 1676 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administration Carretas 12 pral.

M A D R I D .

Perfumeria de lujo, Guortain, 15. r. de la Paix, Paris.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA